

La toma de Tijuana en 1911 Flores Magón y la revolución anarquista

Martha Delfín Guillaumin*

En mayo de 1911 la Segunda División del Ejército Liberal tomó la plaza de Tijuana. Este acontecimiento ha sido interpretado por algunos historiadores como una incursión filibustera comandada desde la ciudad de Los Ángeles, California, por Ricardo Flores Magón; para otros se trata de una forma más de manifestación en contra del régimen porfirista. Sin embargo, en la ciudad de Tijuana se ha considerado a la defensa del sitio como algo heroico y, de hecho, hasta la fecha, existe un monumento dedicado a los defensores de Tijuana y una plaza que lleva el nombre del teniente Guerrero, el mismo que enfrentó al ejército floresmagonista. En contraste, durante ese mismo mes se dio la toma de Ciudad Juárez por el ejército maderista, lo que ha pasado a la historia como un acontecimiento que forma parte de los anales de la Revolución Mexicana. ¿Por qué la ocupación de Tijuana se analiza con otros criterios? Este problema se trata en el presente artículo.

En mayo de 1911 los pobladores de la ciudad de Tijuana, Baja California, fueron testigos de un acontecimiento que integró esa plaza a la lucha revolucionaria. Este episodio ha sido poco tratado en la historiografía de la Revolución Mexicana: a veces aparece como un movimiento filibustero dirigido por los hermanos Flores Magón y, en otras ocasiones, como una forma más en la que se reflejaron las diversas tendencias que se dieron al inicio de esta gesta. ¿Qué tiene de diferencia la toma de Ciudad Juárez,

* Profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

Chihuahua por los maderistas liderados por Pascual Orozco y la toma de Tijuana realizada por la Segunda División del Ejército Liberal? En apariencia ambas corresponden a la dinámica del momento, la manifestación armada de la inconformidad; sin embargo, la toma de Ciudad Juárez pasa a la historia como el momento en que Francisco Indalecio Madero asume el control político sobre la figura octogenaria de Porfirio Díaz, mientras que los sucesos acontecidos en Tijuana en las mismas fechas, pasan inadvertidos o generalmente han sido considerados de forma errónea, incluso por los propios pobladores hasta épocas recientes. Quizás la clave de todo sea el fantasma del filibusterismo que para mediados de 1911 aún merodeaba la zona, sumado a otro fantasma que para mucha gente comenzó a ser más peligroso por los cambios a escala social, económica, moral y política que significaba: el del socialismo, y en este caso, el del magonismo como movimiento anarquista.

Para comprender esta historia, habría que hacer un poco de memoria de estas incursiones filibusteras sobre territorio mexicano a mediados del siglo XIX. Estas entradas ilegales formaron parte de los intentos expansionistas que se dieron desde Estados Unidos y que, inclusive, llegaron a incluir a un noble francés desbalagado llamado Gaston Raousset-Boulbon. Otros nombres que se suman a la lista de estos aventureros sin escrúpulos serían: Joseph Morehead, Charles Pindray, el tristemente célebre William Walter y Henry Alexander Crabb. De hecho, Crabb fue el último en intentarlo hacia 1857 durante el gobierno de Ignacio Pesqueira en Sonora; este filibustero encontraría la muerte en Caborca. El cinismo con que describen sus intenciones de apoderarse de los estados del noroeste de la República Mexicana no tiene parangón; se suponía que tan sólo seguían una ley natural:

La teoría del filibusterismo o del "destino manifiesto" era que: primero, la tierra es del Señor y toda su abundancia, y nosotros somos el pueblo del Señor; segundo, que todos los gobiernos hispanoamericanos no sirven para nada y deben ser reconstruidos, y ésa es una misión; que el pueblo de Baja California y Sonora están, o debieran estar insatisfechos del gobierno mexicano y están, o debieran estar, maduros para la rebelión, y que si no estuvieran aterrizados por el despotismo mexicano central, gritarían pidiendo la ayuda norteamericana para sacudir sus cadenas; los *sonoreños* (*sic*) deberían levantarse, proclamar su independencia y pedir a gritos la ayuda del generoso filibustero, que estaba dispuesto a ayudar al pisoteado mexicano y en especial a forrar de plumas su propio nido [Horace Bell, citado en Acuña, 1981:42].

Un último ejemplo de esta visión tan particular que se refleja en las justificaciones esgrimidas para internarse en territorio mexicano, lo encontramos en William Walter. Él realizó una invasión filibustera en Baja California entre 1853 y 1854, tomó el Puerto

de Ensenada como base de operaciones y pretendió fundar la República de Baja California. Según la historiadora Marcela Terrazas, Walter argumentaba:

[que] el gobierno mexicano había faltado en el cumplimiento de sus deberes hacia la provincia de Baja California y que ésta, alejada del territorio y aislada de toda comunicación directa con el resto de México, estaba totalmente separada y tenía intereses distintos a los de otras partes de la República Mexicana [...] [asimismo, señala esta autora] afirmó, en una muestra de que participaba de la idea de la superioridad anglosajona y del principio de su misión regeneradora, que había sido necesario independizar la región para que desarrollara sus recursos y se estableciese en ella una organización social apropiada [2000:159].

Resulta interesante reflexionar sobre el uso que hizo la prensa estadounidense del vocablo filibustero para desacreditar la entrada de los revolucionarios magonistas a Tijuana. Desde su exilio en la ciudad de Los Ángeles, California, Ricardo Flores Magón seguía editando el periódico *Regeneración* y desde ahí, dirigió al ejército magonista que se internó en Baja California en enero de 1911 apoderándose de Mexicali, Los Algodones (febrero), Tecate (marzo), y Tijuana en mayo de ese mismo año. Exactamente el 9 de mayo de 1911, un día antes de la toma de Ciudad Juárez realizada por las tropas maderistas comandadas por Orozco, la ciudad de Tijuana fue dominada por los magonistas. Pero, ¿quiénes integraban este ejército de 220 personas? Ese en realidad fue uno de los principales problemas sumado al hecho de que Ricardo Flores Magón, dirigente del Partido Liberal Mexicano en el exilio, todo el tiempo estuvo dando instrucciones desde Los Ángeles: el componente humano era muy heterogéneo. Estaba incluido tanto por partidarios mexicanos revolucionarios integrantes del Partido Liberal Mexicano, así como por miembros de la Industrial Workers of the World (Trabajadores industriales del mundo), que era un movimiento sindicalista de corte revolucionario (Nevin, 1911). Asimismo, Ceryl Ap Rhys Pryce, un veterano de la Guerra de los Bóers de origen galés, lector del libro de John Turner, *México bárbaro*, se integró a las huestes magonistas; Rhys Pryce fue un experimentado soldado que se distinguió por sus habilidades como estratega en el campo de batalla, razón por la cual fue elegido dirigente del ejército revolucionario: a la larga resultaría un traidor. Sam Wood fue un socialista irlandés que también participó en la lucha del lado de los magonistas, pero fue muerto en el primer día de combate (8 de mayo de 1911). Desafortunadamente, también se unieron algunos mercenarios sin escrúpulos que efectivamente podían dar la sospecha de filibusteros; para colmo de males, un personaje siniestro llamado Dick Ferris, cómico al cual los magonistas se referirán como “el Bufón”, se encargó de difundir su supuesto propósito de comprar la Baja California

para crear una república aparte; los revolucionarios magonistas se manifestaron en contra de este individuo y sus planes de escisión (Nevin, 1911).

Desde otra óptica, la presencia magonista en Tijuana se ha considerado una verdadera incursión filibustera. Al respecto, el historiador tijuanaense Conrado Acevedo Cárdenas (1955) en su obra *Tijuana, ensayo monográfico*, escribió sobre ese episodio:

En aquel entonces Tijuana no contaba con más de 500 pobladores, entre los cuales, después de haber sido ordenado el 6 de mayo de 1911, evacuaran la plaza los ancianos, mujeres y niños, se encontraron 43 civiles aptos para la defensa, los que sumados a los 25 soldados que se encontraban bajo las órdenes del joven subteniente Miguel Guerrero de 20 años de edad y a 9 policías al mando del Sub Prefecto José María Larroque, daban en total un número de 77 hombres, los que iban a enfrentarse a un ejército de más de 350, excelentemente armado que marchaba al mando de Rice Pryce y Sam Word.

Tomadas ya las rancherías y poblados vecinos, Tijuana se encontraba sitiada, la única salida se localizaba en la frontera internacional, por la que aún habrían de cruzar 14 aterrorizados hombres que abandonaban las armas y la defensa de un jirón de la Patria, ante el temor de ser muertos por el sanguinario enemigo.

Por fin, lo inevitable habría de acontecer: las fuerzas filibusteras se disponían a capturar Tijuana, a la que se consideraba fácil presa por el hecho de estar defendida tan sólo por 63 esforzados valientes distribuidos en seis débiles trincheras, en tanto que ellos disponían de mejores armas y una notable superioridad numérica. Sin embargo, olvidaron –quienes así pensaron– que esos hombres venidos del centro y sur de la República, fundían en uno solo la liberalidad de Juárez y Ocampo, el genio de Morelos y el estoicismo del joven abuelo de nuestra raza, Cuauhtémoc [Acevedo, 1955: 27-28].

En la defensa de Tijuana, se distinguió el joven oficial Miguel Guerrero; de hecho, hasta nuestros días, hay un parque que lleva su nombre en el centro de Tijuana. Asimismo, se erigió un monumento dedicado “a los defensores de Baja California”. Este monumento consiste en una estructura escalonada en cuya parte superior se encuentra una base con tres columnas; sobre ellas se hallan el emblema nacional, el escudo del estado de Baja California y hasta arriba “1911”. El mismo autor, Acevedo Cárdenas, menciona que en 1932 se condecoró a los sobrevivientes en la defensa del sitio otorgándoles medallas y en 1952 por decreto del presidente Miguel Alemán enviado a la Cámara de Diputados, se aprobó conceder “pensión vitalicia de quince pesos diarios a los defensores de Baja California” (Acevedo, 1955:39).

Pero volviendo a los hechos, el 22 de junio de 1911, la plaza de Tijuana fue recuperada por las fuerzas federales. La falta de municiones y armas, señala Nevin, fue un factor importante en esta derrota. Los llamados *Wobblies* (miembros de la Industrial

Workers of the World) abandonaron Tijuana y regresaron a Estados Unidos. Muchos revolucionarios desertaron del Partido Liberal Mexicano y se unieron al movimiento maderista, mientras que otros se refugiaron en las rancherías cercanas. Hubo, según refiere Nevin, gente que permaneció fiel a la causa magonista hasta el último momento; tal sería el caso de Jack Mosby quien fue arrestado y rehusó incriminar a Flores Magón en los delitos que se le atribuían, finalmente murió asesinado porque le aplicaron la "ley fuga". Mosby fue quien se había encargado de desmentir cualquier acusación de filibusterismo manifestando que Dick Ferris no tenía ningún vínculo con el movimiento revolucionario y que la lucha que sostenían era "en interés de la clase obrera", que su meta era derrocar el régimen de Díaz, implantar la reforma agraria en todo el país y que si "el bufón" de Ferris intentara ingresar a territorio mexicano, sería fusilado inmediatamente.

Entre las obras que reivindicán la figura de Ricardo Flores Magón respecto del episodio de Tijuana en 1911, se encuentra *La revolución en el desierto* de Lowell L. Blaisdell (1962), quien descarta la idea del separatismo o formación de una república socialista independiente de la República Mexicana y más bien coloca al movimiento magonista en Baja California como una manera de enfrentarse al régimen de Porfirio Díaz y desde ahí expandir el movimiento revolucionario (Campbell, 1911:11).

The main object of this study is to examine the revolution in Baja California, observe how an aura of filibustering became associated with it, and demonstrate that, for the most part, the impression of separatism is erroneous [Blaisdell, 1962:XI].

También supone que uno de los más graves errores cometidos por Ricardo Flores Magón, fue el no haber ido a Baja California e imponer orden en su ejército, así como el no haber aclarado oportunamente las diferencias con gente como Dick Ferris para evitar que siguiera creciendo el rumor sobre la supuesta creación de una república independiente que les dio la fama de filibusteros (Campbell, 1911:13):

The most that can be said is that Flores Magon, because of his ineptitude, permitted a filibuster potential of sizable proportions to develop at Tijuana in May and June. The Baja California movement of 1911 was an attempted anarchist revolution. When this is understood, acrimonious disputes over its manifestations become unnecessary [Blaisdell, 1962:192].

La campaña de descrédito llevada a cabo por la prensa estadounidense en contra de los revolucionarios magonistas acusándolos de filibusteros logró crear esa leyenda negra alrededor de ellos. ¿Qué ganaba la prensa estadounidense con ese tipo de noticias?; quizás una pregunta más precisa debería ser: ¿quién o quiénes eran los

principales interesados de que esa información tendenciosa se difundiera? Al parecer gente como Otis, Chandler, y Hearst, propietarios de la cadena periodística de la que dependían los principales diarios de la costa oeste estadounidense, concesionarios de varias compañías en el Valle de Mexicali, fueron quienes se encargaron de esa tarea. ¿Qué les molestaba? Probablemente el que se creara un clima poco propicio a sus intereses particulares en la región. Las ideas de libertad pregonadas por el partido liberal mexicano les resultaban incómodas. En junio de 1911, Flores Magón escribía en el periódico *Regeneración* (Editores, 1976) un mensaje dirigido a la gente de Baja California; en éste les preguntaba si ésta pertenecía a México, y luego les hacía ver que este territorio en realidad era propiedad de Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia por todas las compañías y particulares extranjeros que estaban metidos en él. La costa occidental estaba en manos de una compañía inglesa que explotaba los mantos perlíferos, la región de Santa Rosalía pertenecía a una compañía francesa muy poderosa (recuérdese que la iglesia del lugar tiene una estructura de acero que se trajo de Francia). A su vez, Flores Magón recriminaba a las personas que suponían que ellos deseaban vender esa franja del territorio a Estados Unidos por lo absurdo de tal suposición; les hacía ver que ellos mismos no eran propietarios ya del suelo que pisaban con tantos extranjeros millonarios metidos en Baja California. En ese mismo mes, Ricardo Flores Magón fue detenido junto con su hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, acusados de violar las leyes de neutralidad entre Estados Unidos y México por haber enviado hombres, armas y municiones para combatir del lado mexicano. La lista de encarcelamientos que padeció Ricardo Flores Magón es larga hasta su muerte acaecida cuando, al parecer, fue envenenado en una prisión estadounidense el 20 de noviembre de 1922 a los 49 años.

Por último, resulta oportuno incluir esta cita de D.L. Nevin de su artículo "Banderas rojas en el calor del desierto. La revolución de Baja California de 1911":

[Flores] Magón había esperado que Baja California se convirtiese en el punto de partida de una revolución anarquista internacional, como escribió en septiembre de 1911 en el programa del PLM. La junta no se movió lo suficientemente rápido para despachar al intrigante Pryce y tomar la iniciativa ofrecida por la victoria de Tijuana para tomar también Ensenada. Estos, junto con el fracaso de confrontar definitivamente los cargos de filibusterismo de una forma oportuna, fueron los defectos más grandes del PLM.

¿Estaba preparada la gente de Tijuana, Baja California, y de México en general, para aceptar este tipo de propuestas anarquistas? Los revolucionarios de 1911 se apropiaron de la ideología de Ricardo Flores Magón y de su lema "Tierra y libertad", que a su vez provenía de los populistas rusos y que fue una de las reivindicaciones centrales

de Emiliano Zapata. La toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911 es un hecho histórico que enaltece la figura de Madero; la toma de Tijuana en esa misma fecha todavía es motivo de debate.

Bibliografía

- Acevedo Cárdenas, Conrado. *Tijuana, ensayo monográfico*, México, Editorial Stylo, 1955.
- Acuña, Rodolfo. *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira y su tiempo*, México, Ediciones Era, 1981.
- Blaisdell, Lowell L. *The Desert Revolution. Baja California, 1911*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1962.
- Campbell, Federico. "La incursión magonista", reseña de *La revolución en el desierto*, Blaisdell, Lowell L. Tijuana, México, SEP/Universidad Autónoma de Baja California, 1993, Colección Baja California, Nuestra historia 2, publicada en *La Jornada Semanal*, núm. 299, México, 8 de marzo de 1999, pp. 11-13.
- Editores Mexicanos Unidos. *Ricardo Flores Magón. Su vida, su obra y 42 cartas escritas en inglés durante los dos últimos años de su prisión y de su vida*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- Nevin, D.L. "Banderas rojas en el calor del desierto. La Revolución de Baja California de 1911", original en <http://members.tripod.com/~Sandpaper/98-Summer/BajaRevPt1.html>
- Terrazas, Marcela. *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santannista*, Serie Historia Moderna y Contemporánea, núm. 35, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, 2000.